

Teatro

UN NUEVO CAPÍTULO
EN MI VIDA
Y SEGUIR VIVIENDO

EL TEATRO COMERCIAL: ACCESIBILIDAD Y REALIDAD PRETENDIDA

Por María Muro

Una tendencia del teatro comercial contemporáneo, de buena o mala factura, consiste en dar una visión amarga de la vida haciendo reír constantemente para facilitar la aceptación del gran público. Tal podría ser el caso de *Un nuevo capítulo en mi vida*, de Neil Simon, bajo la dirección de Héctor Mendoza; y de *...Y seguir viviendo*, de Peter Nichols, bajo la dirección de Rafael López Miarnau, que actualmente se presentan.

Ambas obras tienen diferencias notables, tanto por su calidad temática como por la puesta en escena, la que incluye la selección de los actores. *Un nuevo capítulo...* sobresale respecto a *...Y seguir viviendo*, aunque una y otra estén encaminadas a satisfacer la poca exigencia de los espectadores, dándoles valores artísticos que el público no esperaba y que probablemente percibe de manera inconsciente.

Teatro de la palabra

Un nuevo capítulo en mi vida cuenta el proceso sentimental de un hombre, escritor de oficio, y de una mujer dedicada a su vocación de actriz. La contradicción de los sentimientos se produce en el escritor, quien no puede amar con libertad, puesto que se siente culpable; es incapaz de olvidar a su exesposa, a quien extraña, recordándola mediante las acciones que vive en su nuevo matrimonio.

El sentido del humor, intercalado, es una constante del teatro de Neil Simon,

como puede comprobarse en *La chica del adiós* y en *La pareja dispareja*. *Un nuevo capítulo...* no es la excepción; el humor contenido y espontáneo, propio del carácter angloamericano, surge a cada momento desprendido de las palabras y de las situaciones. Todo es real, cotidiano; la intrascendencia está en la experiencia del espectador y por lo mismo la construcción teatral se apoya en ocurrencias oportunamente divertidas.

Los personajes conversan, se cuentan sus estados de ánimo, los problemas de todos los días, la decisión de olvidar las experiencias amorosas que por divorcio o por viudez han concluido. El espectador debe estar atento a la trama, la cual se va hilvanando hasta involucrarse él mismo. Existe una indudable capacidad para la construcción de los diálogos, y agilidad y congruencia entre lo que se dicen los personajes, por lo que las palabras entrelazadas son el juego constante de la obra.

...Y seguir viviendo también tiene las cualidades propias del teatro de la palabra. Aquí el juego abunda en monólogos, expresiones del inconsciente a la O'Neill, como en *Extraño interludio*. Peter Nichols hace una trama verbal que se intensifica por los apartes realizados intempestivamente a cada momento por los personajes. La realidad de esta manera se vuelca

sobre nuestro conocimiento interior, como los pensamientos que nos asaltan a lo largo del día, o como los sueños.

A pesar del buen oficio de Nichols en cuanto al manejo de los parlamentos, pesa el tema socorrido y trillado de un caso "lamentable", en esta ocasión el de la adolescente convertida en vegetal desde su nacimiento, causando el desasosiego continuo de los padres durante doce años. Las acusaciones entre los cónyuges, los reproches, impaciencias, ironías, se entretajan en esa trama manida.

Diferencias de agilidad

La dirección de Héctor Mendoza resulta ser congruente con los parámetros que marca *Un nuevo capítulo en mi vida*. El ritmo demandado obedece estrictamente a las situaciones, y podría decirse que con valores propios de Mendoza. No es así en el caso de Rafael López Miarnau, quien se engolosina con los momentos melodramáticos y cómicos, sin poner atención en la sucesión ágil de las diferentes escenas, a lo que contribuyen las limitaciones de los actores.

López Miarnau permite una serie de concesiones a los actores ya viciados, como a Javier Marc, quien parece disfru-



Un nuevo capítulo en mi vida

Foto: Rogelio Cuéllar

tar la malhechura de los chistes inmediatos; puede tratarse de la imitación de los ladridos de un perro o de las voces engoladas con las que simula ser equis personaje. No escapan a estos defectos ni Morris Gilbert ni María Sarfati. Caso excepcional es Rosa María Moreno, quien muestra un talento fuera de lo convencional: hay correspondencia entre lo que sucede y lo que ella es.

Los aciertos que existen en la dirección de López Miarnau dan a ...Y seguir viendo cierto interés de valoración del teatro. Al salir bailando tap la niña vegetal, de pronto, para anunciar la terminación del primer acto, en un momento inesperado, se nos recuerda el artificio dramático de no estar contemplando un caso "triste", sino el común reflejo de la vida. Asimismo, cuando Rosa María Moreno dice el monólogo que corresponde al inconsciente de su personaje, el espectador puede descubrir una expresión corporal y un control interno del personaje representado.

Héctor Mendoza sabe imponer una disciplina estricta a sus actores. Vigila que entiendan, que tengan una introspección respecto al personaje, lo cual tiene como resultado el buen manejo de los matices, las intenciones y la verosimilitud. Los diálogos propuestos por Neil Simon son hábilmente retomados por el director para darle una fluidez espontánea a *Un nuevo capítulo en mi vida*. Los actores alternan los parlamentos con agilidad y sentido. Sus palabras corresponden exactamente al quehacer dramático, manteniéndose la lógica en la suma plena de lo que sucede.

Para la realización de una obra teatral se requiere tener un criterio respecto a los tiempos: un ritmo acorde con el tema, la estructura y los acontecimientos dramáticos. La eficacia de una puesta en escena mucho depende del ritmo, y Héctor Mendoza sabe detener y acelerar en el momento en que justamente así conviene. Fernando Balzaretti, al interpretar al escritor, tiene la parsimonia exacta que corresponde al escritor distraído, ensimismado y en continua depresión por su viudez. El contra-tiempo lo da Rafael Sánchez Navarro al representar al frívolo hermano del escritor, hombre punzante e incansable en su verbo disparatado. Blanca Guerra, por su parte, permanece en la medida. Es la actriz que ama al escritor y que lo aguarda adaptándose a su lentitud.

La congruencia entre lentitud, aceleramiento y medida, el buen empleo del espacio y una rigurosa visión de las posibilidades dramáticas, atraen necesaria-

mente la atención del público, el cual se adapta a los tiempos de la obra. Es al director a quien se debe la relación coherente entre los múltiples elementos que conforman *Un nuevo capítulo...* Héctor Mendoza guarda el equilibrio entre los aspectos propios de la comedia y del melodrama que se encuentran entreverados hábilmente en la propuesta de Neil Simon.

Comedias melodramáticas

El humor ha sido desde siempre un instrumento gustado por los autores. En la crítica sarcástica de la farsa el humor es una constante, la que podemos encontrar como rasgo de inteligencia. La comedia, desde Menandro, Lope de Vega y Ruiz de Alarcón, o Moliere, hasta el deterioro que el género sufre en nuestro tiempo, sumada al melodrama alto de Eurípides a O'Neill, reunidos ambos en un género híbrido, puede derivar en un resultado eficaz, como en principio sucede con *Un nuevo capítulo...* o ...Y seguir viviendo.

Respecto a la obra de Peter Nichols, la atracción hacia lo mórbido es la piedra angular de la estructura. Aquí se ha preferido destacar los aspectos menos valiosos de lo dramático, que incluso contradicen el arte escénico. Las convenciones del chiste fácilmente celebrado por el público le dan un elemental toque de comedia, mientras los lineamientos de la trama se vuelven excesivamente patéticos, aproximándose al melodrama y cayendo en la compasión inmediata. ...Y seguir viviendo es comercial no tanto por hacer accesible el teatro al público, sino por considerar los gustos inmediatos de éste y las conveniencias económicas de una empresa.

Tal vez, el modelo del buen teatro comercial sería *Un nuevo capítulo en mi vida*, por el equilibrio ya mencionado y por el cuidado en la realización. Se clasifica dentro de este género híbrido de la "comedia melodramática" donde el tono que predomina al mismo tiempo es cómico y amargo. El patetismo del melodrama es manejado para intensificar el artificio teatral a lo que contribuye la imitación del humor que encontramos en la vida cotidiana. ◇

Un nuevo capítulo en mi vida, de Neil Simon. Teatro Poliforum. Con Fernando Balzaretti, Rafael Sánchez Navarro, Blanca Guerra y Martha Resnikoff. Producción: Lucy Tovar. Dirección: Héctor Mendoza.

...Y seguir viviendo, de Peter Nichols. Teatro Reforma. Con Julieta Bracho, Javier Marc, Morris Gilbert, María Sarfati, Tania Pelejero y Rosa María Moreno. Producciones teatrales Gilbert. Dirección: Rafael López Miarnau.

Música

ENTREVISTA CON
ALEXANDRE LAGOYA

CINCUENTA AÑOS DE GUITARRA

Por Juan Arturo Brennan

Nacido en Alejandría, de ancestros griegos e italianos, y adoptado por Francia, Alexandre Lagoya es una de las figuras más singulares en el mundo contemporáneo de la guitarra. Gran precocidad musical, un temprano inicio de recitales y conciertos y el prestigio inmediato, marcan el arranque de su carrera profesional. Al inicio de la década de los 50, Lagoya forma con Ida Presti el que habría de ser durante largos años el más significativo dúo de guitarras de nuestro tiempo. Viene después el estudio profundo de la guitarra, y de ese estudio emergen descubrimientos sobre nuevas técnicas interpretativas. La técnica y la sólida musicalidad de Lagoya llaman la atención de varios compositores, que le dedican sus obras para guitarra: Francis Poulenc, Henri Tommasi, André Jolivet, Joaquín Rodrigo, entre otros. Hoy, a más de medio siglo del inicio de su carrera, Lagoya sigue siendo considerado como uno de los mejores guitarristas del mundo.

En su más reciente visita a México, dos recitales y dos conciertos con orquesta ponen de manifiesto su talento y su vocación musical. En medio de estas actividades, al amparo de un silencioso jardín, Alexandre Lagoya nos habla de la guitarra y su música.

¿Cuál es el estado actual de la guitarra en cuanto a la amplitud de su repertorio, comparado con el de instrumentos como el violín y el piano?

La guitarra se encuentra perfectamente bien, tanto como los otros instrumentos. Por todo el mundo he hallado que la guitarra goza de excelente salud, sin carencias, sin enfermedad alguna. Las salas de concierto y las orquestas acogen a la guitarra con frecuencia y sin ninguna limitación.